

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vobis propositum confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes, y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIAS.

Con motivo de la festividad del día, mañana no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Se ruega a los suscriptores cuyo abono concluye en Diciembre se sirvan renovarlo a tiempo.

También se ruega a los señores que no deseen continuar recibiendo este periódico, que lo manifiesten para dejar de remitírsele.

Para el pago de las suscripciones deben preferirse, siempre que sea posible, las letras o libranzas a los sellos de franqueo.

EL OBISPO DE TARAZONA

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA,
SOBRE EL FUERO ECLESIASTICO.

«Penoso y triste por demás es el decirlo; pero la Iglesia legítimamente cristiana, la patria y la sociedad exigen de un modo irresistible que se diga, para aprovechamiento de unos y temor de otros, y para que nadie se atreva a hacer cosas tan desagradables como inconvenientes. Cumpliendo el Obispo de Tarazona, que es fuerza cumplir, con la obligación tres veces sagrada que le imponen, y oyendo sin interrupción el grito sacramental de la conciencia que le sigue a todas partes y va pegado a él como su misma sombra, lo dirá con el nombre de Dios en el corazón y con la santa cruz en la frente, a fin de que todos sepan de dónde viene y a dónde va.

Se han dado considerablemente repetidos ataques a la Iglesia, embestidas violentas a la educación es instrucción de la juventud española; a la caridad para con los pobres y al asilo inviolable de las religiosas, que ya está todo juzgado por los hombres pensadores e inteligentes; y hoy se prosigue con tenacidad incansable el plan y marcha progresiva contra la Iglesia, y, por una conexión necesaria, contra la patria y la sociedad. Garantiza la verdad de este propósito el decreto expedido en 6 del corriente, por el que se priva al eclesiástico del fuero que goza y se le somete al juez secular, con desdoro y menoscabo de la jurisdicción episcopal, y en perjuicio de los derechos legítimos e incontestables que corresponden a la respetable clase del clero, por más que se reserven a la autoridad eclesiástica las causas sacramentales, beneficencias y los delitos de los eclesiásticos en el ejercicio de su ministerio.

En vista de esta abolición que hasta la prudencia política repugna, y de la usurpación de derechos que no puede cohonestarse con la unidad del fuero, mucho menos cuando se respeta el del militar que se halla en servicio activo; y teniendo presente la injuria que se le irroga a la benemérita clase sacerdotal, no me es posible permanecer insensible, diciendo con el grande Oso: *Quod autem me undequaque commovet, tacere non debeo* y prefiero ponerme en una especie de estado de guerra, pero noble, leal y científica en defensa de la razón ultrajada, de la justicia violada y del derecho proscrito.

Con el decreto que V. E. acaba de dar, aunque no lo haya intentado, se trastorna por completo el fuero eclesiástico, y se anula la inmunidad personal del clero; pero no basta una simple aserción para derogar el fuero o inmunidad que cuentan en su favor la santidad del tiempo, el respeto admirablemente profundo de los augustos reyes, y un poderoso y autorizado conjunto de testimonios irrecusables y divinos. No basta decir: «Esto es así, porque yo lo afirmo y mando; y lo mando y afirmo; porque no puede ser de otra manera.» Este lenguaje no es una demostración convincente de la razón, de la justicia y del derecho del decreto; se necesitan, Excmo. Sr., pruebas auténticas e irrefragables; porque una frase, por sublime y pomposa que sea, no es derecho, ni justicia, ni razón, así como una declaración útil no puede ser doctrina fecunda en saludables efectos para la Iglesia, la patria y la sociedad. Para serlo es de absoluta necesidad que el decreto esté en armonía con aquellos objetos venerados y sacrosantos que en la existencia de la sociedad, la grandeza de la patria y la paz de la Iglesia, mil y mil veces asaltada por los impíos y siempre invencible, y cabalmente se halla en completa disonancia, oponiéndose abiertamente a la razón iluminada por la razón divina, al derecho y a la justicia.

Se opone el decreto a la justicia, porque la justicia da a cada uno lo que es suyo, y el decreto despoja al clero del fuero y de la inmunidad que le pertenecen, como parte y porción del Señor que es, y como una eminencia sobre todas las eminencias sociales; porque entre el eclesiástico y el lego media tanta distancia, cuanto hay entre el oro y el plomo, entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre; porque los sacerdotes son llamados ángeles, son llamados dioses. Lo dice Dios: «No hablarás mal de los dioses» (Exodo, cap. XX, v. 28). Esto es, de los sacerdotes. «Los labios del sacerdote guardarán la sabiduría, y la ley buscarán de su boca; porque él es el ángel del Señor de los ejércitos» (Malaquías, cap. 2, v. 7). ¿Y es posible que haya aparecido en la Gaceta ese decreto que destruye y echa por tierra el fuero eclesiástico y la inmunidad personal del clero? ¿Y sucede esto en la católica España, que se ha distinguido entre todas las naciones por su justicia e hidalguía, por su reverencia y acatamiento, por su culto civil y religioso al clero en general y particularmente a la dignísima clase sacerdotal? ¡Ah! No es la

España de los Reyes Católicos, es la España del liberalismo condenado por Pío IX. ¿Y será conforme a justicia ese decreto que sujeta y somete a la acción de los tribunales civiles a los dioses, a los ángeles del Señor y a los ministros del divino Ángel de la alianza, Jesucristo el Hombre-Dios? De diferente manera obró el emperador Constantino, cuando, habiéndole presentado libelos de acusación contra los Obispos, convocó a los acusados y acusadores, y quemando los dichos libelos en su presencia, pronunció estas palabras de eterna memoria, que deben ocupar un lugar preferente en los anales del mundo: «Vosotros sois dioses constituidos por el verdadero Dios; id y resolvad vuestras causas entre vosotros, porque no es digno que Nos juzguemos a los dioses (a los sacerdotes).» Así se portan, Excmo. Sr., los grandes y esclarecidos hombres; así deciden los varones de gloria esplendente; así los que aman la justicia y veneran a Dios en la persona de los sacerdotes. No digo más; la consecuencia es clara, muy sensible y dolorosa; aprendamos a ser justos para no dar al César lo que es de Dios, pues Dios no quiere lo que es del César.

Se opone el decreto al derecho divino, canónico y civil, y es tan evidente esto, que hasta los ciegos de entendimiento lo verán con los ojos del corazón y se convencerán los más obstinados y descreídos de que los tres derechos brillantes por su unidad con la verdad, alimento preciosísimo de la inteligencia y el género, no pueden cebrar la Pasqua con el decreto de V. E., y de que el Obispo no puede cerrar su lengua dentro de la boca, como se cierra un cadáver en el sepulcro.

Veamos lo que dice el Derecho divino, y lo que diga es una prueba infalible que comprende a la vez todas las pruebas, todas las razones, todos los testimonios, todos los argumentos, toda la legislación canónica y civil; todo, menos el decreto. Dios y no otro es el que habla estas palabras, que no debió recordar V. E. cuando concibió la idea del decreto homicida del fuero eclesiástico y de la inmunidad personal. Compró José toda la tierra de Egipto y la sometió a Faraón. Salvo la tierra de los sacerdotes, que el rey les había entregado; a los cuales se les daba también alimentos asignados de los graneros públicos, y por esto no fueron precisados a vender sus posesiones. (Génesis, capítulo XLVII, versículos 20 y 22.) «Más a Aaron y a sus hijos los establecieron sobre el ministerio del sacerdocio. El extraño que se introdujera en el ministerio, moriría.» (Libro de los Números, cap. III, vers. 10.) «Todo lo que es consagrado al Señor, sea hombre, sea animal o campo, no se venderá. Todo lo que una vez fuese consagrado al Señor, será cosa santísima.» (Levítico, cap. XXVII, versículo 28.) «Todo lo que pertenece al culto del Dios del cielo, suministrase puntualmente en la casa de Dios del cielo, no sea caso que se enoje contra el reino del rey y de sus hijos. Os hacemos también saber que acerca de todos los sacerdotes, y levitas, y cantores, y ministros de la casa de Dios, no tenéis potestad de echar sobre ellos alcabala, ni tributo, ni otras cargas.» (Libro I.º de Esdras, cap. VII, vers. 23 y 24.)

Delatámonos un poco, señor ministro, en lo que se desprende lógicamente de estos textos sagrados, y se adquirirá el pleno conocimiento de que el decreto, en vez de guardar consonancia con el Derecho divino, es su antagonista implacable, por más que V. E. no quiera serlo, como lo creo; no examino el fondo de sus pensamientos; juzgo su obra, desapruebo el decreto.

Por lo visto, el respeto con que las naciones idolátras miraban a los sacerdotes y ministros de sus falsos dioses, se llevaba hasta la última expresión, y los honores y deferencias que los judíos guardaban a los suyos no se pueden encarecer bastante, pues los eximían de tributos y de otras cargas que pesaban únicamente sobre el pueblo y les daban la preferencia al primer lugar en todo. Estas consideraciones provenían entre los judíos de que eran hombres consagrados al servicio del Señor, y atendían exclusivamente al culto divino; y entre los gentiles, de que eran sacerdotes de sus ídolos. Compárese, Excmo. Sr., y cotejese esta inmunidad con lo que se dispone en el decreto, y se avergonzará uno de ser español, si no recordase que es cristiano, y que el cristiano no tiene otra honra, ni otra grandeza, ni otra gloria que el estandarte de la Cruz; cruz pesada cuando viene de la mano del hombre, pero ligera, y bendita, y deseable cuando viene de Dios. ¡Viva la Cruz santificada por el Crucificado! Mas no puedo decir que viva el decreto; porque se opone al derecho divino y es perjudicial a la patria, a la sociedad y a la Iglesia; porque defendiendo la causa de la Iglesia, defendiendo con igual ardor y fortaleza la de la sociedad, la de mi patria y la salvación de los españoles, diciendo con toda verdad a V. E. lo que San León el Grande dijo al emperador Teodosio II: *Cum enim Ecclesia causam tum regni vestri agimus et salutis.*

Y a pesar de que los sacerdotes católicos emplean su vida en la pacífica y santa conquista de las almas; a pesar de que sus magnánimos corazones aguijados del celo sacerdotal, que es su tesoro principal, y la vida de la patria y de la sociedad, llevan las influencias morales y caritativas al seno de las familias; a pesar de que inspiran al pueblo la obediencia a la autoridad y a las leyes justas, el respeto a la propiedad, el amor al orden, la verdadera y razonable libertad, y todas las virtudes sociales; a pesar de tantos beneficios y servicios, se les quita el fuero y la inmunidad, cuando los gentiles enriquecían a sus sacerdotes, los respetaban,

eximían y honraban sobremanera. ¡Qué contraste! ¡Qué paralelo! Allí protección y aquí opresión; allí honor y aquí envilecimiento; allí riqueza y aquí pobreza; allí gloria y aquí abyección; allí justicia y aquí iniquidad; allí amor y aquí odio; allí fuero sobre fuero, inmunidad sobre inmunidad, privilegio sobre privilegio; y aquí... léase el decreto. Espanta por lo que es, y horripila por los frutos que dará; apelo a la Iglesia, a la patria y a la sociedad; el tiempo aclarará lo que preveo, y lo que ciertamente vendrá, si por desgracia se ejecuta el decreto.

Se opone terminantemente el decreto al derecho canónico; y para justificar plenamente este aserto, fíjese la atención en el canon XXI del Concilio III de Toledo, que declara el fuero e inmunidad personal. «Porque hemos conocido que en muchas ciudades los siervos de iglesias y de los Obispos, o de todos los Clérigos, son molestados por jueces o actores públicos en diversas augurias (acarreo y cargas concejiles), todo el Concilio pidió a la piedad de nuestro gloriosísimo señor que en adelante refrenase semejante atrevimiento; y si algún juez o actor quisiese ocupar al Clérigo o al siervo del Clérigo o de la Iglesia en negocios públicos y privados, quede extraño a la comunión eclesiástica, a la que pone impedimento.» En estos términos está concebido el canon XLVII del Concilio IV de Toledo. «Por precepto de nuestro señor y excelentísimo rey Sisenando estableció el santo Concilio que todos los clérigos ingenuos, por tener que entregarse a la religión, gocen de la inmunidad de todas las indiciones públicas (tributos e impuestos extraordinarios) y trabajos, a fin de que sirvan libremente a Dios y no sean retraídos de los oficios eclesiásticos impedidos por alguna necesidad.» Es de desear que la ilustración reconocida del señor ministro, y el talento de los hombres que quizás le adulan, cuando debían manifestarle la verdad, que es lo único que falta a los que todo lo pueden, según Séneca, y que para hacer todo lo que pueden, en dictamen de nuestro notable político Saavedra, es necesario que no hagan gran parte de lo que les aseguran que pueden, es de desear que casen pacífica y armoniosamente la letra y espíritu de estos cánones con las palabras del decreto. ¿Lo harán? No, nunca.

Volvamos la vista a las sesiones 24 y 25 del Concilio Tridentino. Dice el cap. XX de la primera: «Todas las causas (no algunas) que de cualquier modo pertenezcan al fuero eclesiástico, aunque sean beneficencias, se conozcan en primera instancia por los Ordinarios locales (por los Obispos o provisorios). Además de esto, no se dejen las causas matrimoniales (no sacramentales, como se lee en el decreto) y criminales (no los delitos cometidos en el ejercicio del ministerio) al juicio del dean, arciano o de otros inferiores, sino solamente al examen y jurisdicción del Obispo.» Dice el cap. XX de la segunda: «Desandando el santo Concilio, no sólo que se restablezca la disciplina eclesiástica en el pueblo cristiano, sino que se conserve perpetuamente salva y segura de todo impedimento, ha creído deber amonestar a los principes seculares acerca de su obligación, confiando que estos, como católicos, y que Dios ha querido sean los protectores (no señores) de su santa fe e Iglesia, no sólo convendrán en que se restituyan sus derechos a esta, sino que también reducirán a todos sus vasallos al debido respeto que deben profesar al Clero, párrocos y superior jerarquía de la Iglesia, no permitiendo que sus ministros o magistrados inferiores violen bajo ningún motivo de codicia, o por inconsideración, la inmunidad de la Iglesia, ni de las personas eclesiásticas, establecida por disposición divina y por los sagrados cánones, sino que, en unión de los mismos principes, guarden el debido respeto a las sagradas Constituciones de los Santos Pontífices y Concilios. Antes por el contrario, procedan severamente emperadores, reyes, repúblicas y principes, a quienes les amonesta, contra los que impiden su libertad, inmunidad y jurisdicción, sirviéndoles ellos mismos de ejemplo de piedad, de religión y de protección a las iglesias, imitando en esto a los mejores y más religiosos principes, sus predecesores.»

No pueden darse dos testimonios más explícitos, más evidentes e inconcusos en favor del fuero eclesiástico, de la inmunidad personal, de la libertad e independencia de la Iglesia, y en contra del decreto en la parte relativa a sujetar al Clero en los delitos comunes a la autoridad civil; y, esto no obstante, se desconocen, se atropellan, se conculcan, y ya que no hay valor para negarlos públicamente, se disfrazan la negación, vistiéndola con el vistoso y magnífico ropaje de la unidad y con el respeto religioso a las causas sacramentales, beneficencias y delitos cometidos en el ejercicio del ministerio. Juzgue, pues, el juez letrado a los letrados, y el juez eclesiástico a los eclesiásticos, no en estas últimas causas, sino en todas las criminales y civiles; *causas omnes*, dice el Concilio; y esta potestad de juzgar no dimana de los principes, sino que es intrínseca e innata al Obispo. *Dei ordinatione*, afirma el Tridentino para no ponerse en contradicción con las palabras de Jesús, cuando le preguntó a Pedro: «¿Los reyes de la tierra, de quién cobran el tributo o el censo? ¿De sus hijos, o de los extraños?»—De los extraños (vasallos). respondió Pedro. Jesús le dijo: «Luego los hijos son francos. Mas para que no los escandalicemos, tómalo, y se lo darás por Mí y por tí.» (San Mateo, cap. XVII, versículos 24, 25 y 26.) Se deduce claramente de la doctrina de Jesucristo que Él estaba libre de pagar el tributo por ser hijo na-

tural de Dios, rey de los reyes, y San Pedro por representante y cabeza de su Iglesia, y los Eclesiásticos por ser sus domésticos, sus familiares, sus hijos, que se dedican a la policía divina, al culto y a la salvación de las almas, ya sean de plebeyos, ya de gobiernos, ya de emperadores, ya de estirpe real, porque en este punto todos son discípulos, no maestros; siervos, no señores súbditos, no jueces; gobernados, no gobernantes.

Los emperadores Valentiniano, Teodosio y Arcadio establecieron por ley perpetua que ninguno de los Obispos ni de los que sirven a la Iglesia (del clero) sean llevados a los jueces de los tribunales ordinarios ni extraordinarios. Tienen sus propios jueces. El Emperador Constantino dijo en presencia de los PP. del Concilio de Nicea, con motivo de algunas quejas y diferencias que le habían sido denunciadas: «Vosotros no podéis ser juzgados por ninguno, porque estáis reservados al juicio de solo Dios.» (Parte 2.ª del decreto, causa 11, cuestión 1.ª, cap. V.) Dice el Pontífice Juan: «Si el Emperador es católico, es hijo, no Prelado de la Iglesia, y le conviene aprender, no enseñar las cosas que competen a la Religión; tiene los privilegios que corresponden a su potestad, para que, ingratu, no usurpe nada de lo que pertenece al orden celestial. No se arrogue ningún ministerio y derecho ajeno. El Dios Omnipotente quiso que los clérigos y sacerdotes sean gobernados y juzgados, no por las leyes públicas y potestades del siglo, sino por los Pontífices y sacerdotes.» (Parte 1.ª del decreto, Distinción 96, cap. IX.) Esta es la opinión común y corriente de los Santos Padres, de los Concilios, de los teólogos y canonistas contra Covarrubias, Lesio y Molina; y estando en boga el dogma de las mayorías, es preciso, para ser consecuentes, recoger el decreto y arrojarlo a las llamas. Signa V. E. este consejo, que no le pesará, y se acreditará y adquirirá gran renombre, aunque sea escarnecido por el liberalismo. ¡Cómo encomiará la doctrina que le es adversa, que le sepulta y mata científicamente!

Para terminar las pruebas canónicas, tengo por muy prudente, con la idea de robustecerlas y hermosearlas, poner aquí algunos errores principales que se consiguen en el *Syllabus* o índice del inmortal Pío IX. Error XXX: «La inmunidad de la Iglesia y de las personas eclesiásticas trae su origen del derecho civil. El fuero eclesiástico en las causas temporales de los clérigos, ahora sean estas civiles o criminales, debe ser totalmente abolido, aun sin necesidad de consultar a la Sede Apostólica, y a pesar de sus reclamaciones.» XXXII: «La inmunidad personal en virtud de la cual los clérigos están libres de quintas y de los ejercicios de la milicia, puede ser abrogada sin violar en nada el Derecho natural, ni la equidad; antes el progreso civil reclama esta abrogación, principalmente en las sociedades constituidas según la forma de un gobierno más libre.» LIV: «Los Reyes y los principes, no sólo están exentos de la jurisdicción de la Iglesia, sino que también son superiores a la Iglesia en dirimir las cuestiones de jurisdicción.» Piense y medite V. E. si el decreto se halla o no inspirado en los precedentes errores; con este fin los cito.

Se opone el decreto al Derecho civil, y de esta contienda legal sale muy mal parado; y en mi concepto y en el de las personas para quienes tienen algún precio y valor las razones, herido de muerte, pulverizado y aniquilado; veamos y estemos al tanto de lo demostrado. Nuestro Código de las Partidas presenta un rasgo admirablemente respetuoso, y muy característico de los augustos reyes de España en la ley L, tit. VI, partida 1.ª: «Franqueas muchas han los clérigos, mas que otros omes, también en las personas como en sus cosas, es esto les dieron (como protectores y como derivación del derecho divino) los Emperadores e los Reyes, e los otros señores de las tierras por honra e por reverencia de Santa Iglesia: es es grand derecho que las ayan, ca también los gentiles, como los judios, como las otras gentes, de cualquier creencia que fuesen, honrraban a sus clérigos, e les fazian muchas mejoras, e non tan solamente a los suyos, mas a los extraños, que eran de otras gentes: e pues que los gentiles, que no tenían creencia derecha, nin cognoscían a Dios complidamente, los honrraban tanto, mucho mas lo deben fazer los cristianos, que han verdadera creencia e cierta salvación: e por ende franquearon a sus clérigos e los honrraron mucho; lo uno por la honra de la fe, e lo al, porque mas sin embargo pudiesen servir a Dios, e facer su oficio.»

El que no vea en esta ley el fuero e inmunidad del clero, el respeto, veneración y honra debidos por la misma naturaleza de las cosas a los sacerdotes, bien puede decirse que es completa su ceguera, o que es un exéptico o indiferente en materia de Religión, que es la última de las herejías, en sentir del filósofo Leibnitz, y la próxima e inevitable disolución de la patria y de la sociedad. Porque el que no respeta, no será respetado; el que no obedece, no será obedecido; el que usurpa derechos legítimos e inmemoriales, los usurparán los suyos; el que desprecia, será despreciado; el que juzga, será juzgado por Dios. Hasta es contrario el decreto a lo que dispusieron las Cortes de Cádiz: hélo aquí: «Los eclesiásticos continuarán gozando del fuero de su estado, en los términos que proscriben las leyes, o que en adelante prescribieren.»

Se opone, finalmente, el decreto a la razón, basada en la equidad y justicia; y se prueba de una manera incontestable. Los españoles han reci-

do del cielo un sacerdocio que por ningún estilo deben enervar y humanizar; y el sacerdote español, desprovisto de bienes, pero muy rico en los dones de una vida moralizada y santa, dicta sus sabias lecciones a los pueblos embelesados, no ya bajo su plátano, como los sabios de Oriente, sino balanceando las fuerzas absorbentes de la vida con la fuerza expansiva de la paciencia, de la abnegación y de la caridad. Estos valientes y celosos atletas de la Religión divina y de la salvación de las almas van sin temor y con la alegría que inspira el cumplimiento del deber moral, de la casa del huérfano desamparado a la del enfermo, de la del enfermo a la del encarcelado, de la del encarcelado a la del apestado, de la del apestado a la del afligido que reclama consuelo del sacerdote, porque todos se lo niegan. ¿Y es conforme a la razón que se les despoje del fuero e inmunidad personal? Para los sacerdotes, que arrostran todos los peligros, que no abandonan el campo de batalla a los vicios, siempre armados; que sostienen la lucha contra la mentira, contra el error y la difamación, contra la desobediencia, contra el monosprecio del principio de autoridad y la indiferencia religiosa, que es la más terrible plaga, la plaga desesperada de la Iglesia, de la patria y de la sociedad; que comprometen su vida asistiendo y consolando a los contagiados cuando casi todos los de la familia huyen de ellos, la misma razón y el sentido común demandan premios y coronas para los héroicos sacerdotes, imitando al cielo, que premiará y coronará abundantemente todas estas obras. ¿Y es razonable que se les castigue con la derogación del fuero y de la inmunidad personal? No requiere esto la razón; la razón lo reprueba, lo rechaza, lo condena.

De aquí se sigue, Excmo. señor, que los Sacerdotes no se sientan bajo el hermoso ramaje de los bosques y arboledas, sino en el suelo pavoroso, súplico e imponente de la oscuridad, del infortunio, de la miseria y última degradación, en beneficio del hombre y de su alma. ¿Y se les someterá a los tribunales ordinarios, igualándolos a los demás hombres, cuando por su carácter indeleble, por su elevada dignidad y excelencia sacerdotal son superiores a los reyes de la tierra? No lo consiente la razón, porque es justa, prudente y agradecida; la razón cristiana vuelve bien por bien, bien por mal, pero nunca mal por bien; esto pertenece a la razón soberbia, rebelde y arrogante: a la de los protestantes, no a la de los católicos.

Busquemos otras razones; el sacramento del Orden es, a más de divino, social, y en el día está demostrado hasta la evidencia que en los pueblos son de absoluta necesidad los sacerdotes, que, separados de las cosas del mundo y revestidos de un carácter sagrado, pueden trabajar sin los embargos del siglo en el progreso de las ciencias, en la práctica de la moral, en el alivio del desgraciado y en el cultivo de la caridad, empleando tan loables servicios en beneficio de la patria y de la sociedad. Pero los hombres de hoy no están de acuerdo con los principios que dan vida a la razón, y las instituciones más sabias se honran con enemigos y pérdidas calamitosas; y por esto no es de extrañar que se haya levantado el grito contra el fuero y la inmunidad clerical. Por último, escatímismo señor, los sacerdotes son los encargados de tratar íntimamente con Dios, de adorarlo y darle culto, de predicar la palabra divina y de enseñar las verdades que conducen al cielo; y aunque por flaqueza humana se mostrase algún infiel a su augusto carácter, no por eso dejará de ser sacerdote y ministro de Dios, ni de dispensar las más justas y abundantes gracias, ni de alzar su brazo para pronunciar aquellas palabras misteriosas que llevan al espíritu al consuelo, la paz, la alegría, el descanso, la salud espiritual, el mayor de los tesoros: *Yo te absuelvo, no te perdono.* Y el sacerdote, que por autoridad divina tiene facultad para ligar, y lo que ligare sobre la tierra ligado será en los cielos; y todo lo que desatare sobre la tierra será también desatado sobre los cielos. (San Mateo, cap. XVI, v. 19), ¿ha de estar sujeto como los demás a la jurisdicción civil? ¿No se le respetará el fuero ordenado por el mismo Dios? La Religión salva las naciones, y sus ministros los sacerdotes sin prestigio, sin dignidad y sin fuerza moral, no salvarán los pueblos, no los moralizarán.

Por lo expresado con claridad y franqueza, y sin ánimo de ofender a nadie, ni lastimar en lo más mínimo la susceptibilidad de V. E., le ruego encarecidamente que revoque el decreto, contra el que protesto en la parte que se refiere a la abolición del fuero eclesiástico, o al menos que se suspenda y aplase hasta que la Santa Sede resuelva lo que en su mayor sabiduría y única autoridad estime más conveniente y ventajoso. Esto es lo legal, lo razonable y justo; esto lo deferente y respetuoso, porque las cuestiones se elevan a Su Santidad antes de resolverlas y decidir las, no después de decididas, resueltas y ejecutadas, como sucede al presente. V. E. lo conoce, y confiesa esta gran verdad en la exposición del decreto. Y si lo conoce, ¿por qué da el decreto? Y si lo da, ¿por qué lo confiesa y conoce? Desaparezca el decreto, excelentísimo señor, como contrario a la razón, al derecho y a la justicia; y siéndolo, como queda probado, es infaliblemente perjudicial a la Iglesia católica, apostólica romana, a la patria y a la sociedad. Y si en Italia tuvo lugar este oráculo: *Papae et Italiae status pariter procedunt*, también se puede tener en España, variando alguna palabra: *Episcopi et Hispaniae potestates pariter procedunt.*

Dios guarde á V. E. muchos años.—Tarazona, 20 de Diciembre de 1868.—Excmo. Sr.—COSME, Obispo de Tarazona.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 29 (á las cinco y 10 minutos de la tarde).—La redacción del *Gaulois* ha creído injurioso un artículo que publicó *La Epoca* de Madrid relativo al espreso diario. En su consecuencia ha comisionado á dos personas para que pidan explicaciones á D. Diego de Coello, propietario de *La Epoca*, que se halla actualmente en Paris.

El Sr. Coello ha declinado la responsabilidad por la publicación de dicho artículo, manifestando que cuando este salió á luz, él estaba ausente de Madrid.

Según el periódico *El Publico*, las conferencias de las grandes potencias tendrán por único objeto examinar el ultimatum que la Puerta dirigió á Grecia.

Confirmase la noticia de que el representante del gobierno helénico asistirá á las conferencias teniendo en ellas voz, pero no voto.

Paris, 29 (á las seis y veinte minutos de la tarde).—Gran pánico en esta Bolsa en los fondos españoles, que han tenido una baja de 2 por 100. Ignórase la causa que motiva este descenso.

Viena, 28.—La escuadra austriaca mandada por el contra-almirante Poissé, compuesta de tres fragatas blindadas y de tres cañoneras, se ha estacionado en las aguas de Grecia en cumplimiento de las órdenes del Gobierno con objeto de proteger los intereses de los súbditos austriacos.

Una carta de Varsovia, dirigida á un diputado florentino y transmitida por este á Paris, dice lo siguiente:

«Rusia está en gran fermentación, y agrupa fuerzas considerables en la frontera del Sudoeste. Numerosos destacamentos han atravesado ya el Dniester en dirección á Kamencz, y otros cuerpos se escalonan hacia Proskurof, Jitomir, Mokvin, etcétera. El efectivo de guerra en Crimea está completo. El Gabinete de San Petersburgo hace ademán de repartir en Bosnia, Herzegovina y Montenegro impresos destinados á mantener la agitación anunciando que se preparan graves acontecimientos contra el sultan.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE DICIEMBRE DE 1868.

LA UNIDAD CATÓLICA.

La defensa de la unidad católica y de la libertad de la Iglesia, fué la idea que reunió á algunos cristianos celosos para formar una Asociación que tome por enseña conservar aquella preciosa joya.

Con el propio fin nos hemos propuesto decir algo que contribuya al apeteido objeto, emitiendo algunas consideraciones que pongan de bulto la pérdida inmensa que vamos á tener, y los males que nos amagan por este concepto en el seno de la familia católica, y el resultado que tendrá la libertad de cultos en el orden político y social.

La unidad católica es, para el que nació en la privilegiada tierra de España, como el alma al cuerpo, como la luz á los ojos, como el respirar á la vida humana. Es preciso sustraerse mentalmente á esta inmensa dicha, tan poco estimada por algunos para poder apreciarla de algun modo en lo que vale.

Figurémonos por un instante que en el lugar que ocupa el templo que más frecuentamos se ha erigido una sinagoga ó una mezquita; que allí en donde la dulce salmodia del culto católico recreaba el oído humano y se elevaba á Dios para suplicarle gracias y mercedes, y pedirle remedio á nuestros males y consuelo á nuestros dolores, se deja oír la monótona voz del metodista, ó el ritmo del Israelita, ó el eco del que lee el Korán. ¡Qué pena para el alma cristiana, qué tristeza para quien jamás escuchó tal cosa! Parecería que habíamos perdido nuestra nacionalidad, y que por obra del diablo, nos habían trasplantado á un país de infieles. ¿No es verdad? Pero conviene precisar el cuadro.

Figurémonos que una persona de nuestra familia, que nosotros mismos, acometidos de una enfermedad peligrosa ó mortal, requirimos la maternal solicitud de la Iglesia, pidiéndola los Santos Sacramentos y la inefable satisfacción y consuelo de recibir el Santo Viático, cuando reine ya en la católica España la libertad de cultos. Será preciso que el Dios grande y misericordioso venga á nuestro lecho de muerte como á hurtadillas y de oculto. Ni la clásica campana del templo anunciará su venida reclamando la caritativa asistencia de los fieles para cortejar y acompañar al Rey de la gloria, ni las luces y las oraciones de los amigos que acompañan al Señor vienen á darle honor, y consuelo al moribundo. Veréis entrar en vuestra casa un Sacerdote sin insignia alguna exterior, en su traje usual de calle y sin aparato, guardado bajo sus hábitos el Santísimo Sacramento de nuestros altares, que ya no vendrá á volverá solemnemente en devota procesión, sino que vendrá y no volverá para disminuir las ocasiones y los riesgos de una profanación y un sacrilegio por las calles.

No sonará delante de Él piadosa campanilla para reclamar de los transeúntes el homenaje á Dios y las oraciones por nuestro hermano afligido; no se hincarán de rodillas los que pasan, ni se oirán los alegres sonidos de la hermosa marcha real española; no se rendirán las armas al Hijo del Eterno Padre; no se apearán los grandes y los reyes de su coche para cederlo al Sacerdote que conduce á Su Divina Majestad; no avisará el suceso el tañido de las campanas, no se agruparán las gentes al paso del amoroso Rey de los Reyes, no se suspenderán en las plazas y en los cales las conversaciones y el ruido para que el piano de estos deje oír también la marcha real, no se apresurarán á ir los cristianos á la casa del doliente, colocándose en su alcoba

al rededor de su cama; no responderán con él á las preguntas del sacerdote, añadiendo fuerza á sus respuestas, infundiendo mayor devoción á su corazón atribulado por las congojas del mal, y reemplazándole en cierto modo, en la fe, que es necesario atestiguar en aquella hora suprema para recibir la soberana y misericordiosa visita, y que los dolores de la enfermedad tienen amorfizada; no tendréis los cristianos este motivo de practicar una tan bella obra de caridad, visitando aquel enfermo y orando por él, y si es pobre, aquella envidiable ocasión de socorrerle aun temporalmente y derramar despues algunas gotas del bálsamo del cristiano consuelo en el seno de la familia afligida, que tal vez va á perder su jefe y su providencia en lo temporal y humano. ¡Qué triste vacío quedará con la falta de estas cosas en la sociedad cristiana, qué falta irreparable se notará en las mas azarosas circunstancias de la vida! ¿Quién no apreciará á poco que lo considere, la pérdida incalculable que va á sufrir? ¿Quién no hará un esfuerzo para conservar aquellas preciosas costumbres? Pero continuemos mirando la cuestión á la vista de otro cuadro.

Cuando va á tomar estado en España una joven, no hay que preguntar por la religión de los prometidos esposos: son católicos. Ya lo saben todos, el matrimonio será un sacramento de la Iglesia, la bendición del Sacerdote católico imprimirá un sello santo al enlace; los hijos de él serán, como lo dice una de las frases consagradas por nuestras costumbres, *hijos de bendición*. Pero figurao trasplantado á la libertad de cultos, y que la belleza de vuestra hija ó sus virtudes cristianas que realzan sus naturales gracias, atraen al rededor jóvenes de todos cultos, y por ventura entre ellos un rico israelita. ¡Qué tentación para la familia y para la joven! Si admite las proposiciones del judío surgen todas las peripecias y dificultades de los matrimonios mixtos, las garantías que reclaman la incertidumbre de lo que serán y crearán los hijos de esta union, y los azares y peligros para la fe del consorte cristiano en un matrimonio tal. Si no es admitido el pretendiente, ¡qué asechanzas, qué disgustos, qué críticas, qué censuras del padre, que sacrificó á su hija, esta es la palabra mundana, por una *preocupación* anticuada! Unos le dicen desnaturalizado, y ponen en duda su derecho hasta para dar consejo en contra de la boda que *haría feliz* á su hija. Esta, tal vez cede ó vacila porque el padre resiste, los consorte y padres están discordes, la novia pesadosa ó débil, el novio exigente; los amigos, aun los católicos, asedian al padre imprudente, para arrancarle un consentimiento que se resiste tenazmente á dar. ¡Qué cuadro! ¡Cuántas penas y disgustos! ¡Cuántas zozobras ó inquietudes! ¡Qué tentación tan viva y apremiante! ¡Qué duda queda de haber cedido presto, ó de haber resistido demasiado, ó de no haber armado bastante el corazón virginal de vuestra hija! ¿Puede darse mayor cúmulo de desgracias, de sinsabores, de perturbaciones, de luchas intestinas, de odios engendrados ó alimentados por una resistencia heroica del católico padre? ¿Quién no tiembla ante este espectáculo, quién no descubre en el porvenir de nuestra patria esta nube preñada de males? ¿Qué padre no se aterra de que haya de llegar este día para sus hijas y para él?

El que esto escribe es padre y tiene hijas, y la pluma se le cae de la mano ante la idea de que habrán de enlazarse tal vez con un protestante, con un judío, con un cuáquero ó con un ateo. Y sin embargo, el ejemplo no es quimérico, el caso no es soñado. Llegará, si se establece la libertad de cultos; en muchas ó en pocas ocasiones; porque el más ó el menos no varía la especie; pero llegará, pronto ó tarde, una vez abierta la puerta á las diversas creencias y sectas. Continuaremos otro día, porque este artículo se hace demasiado largo, y continuaremos aunque cualquiera de estos ejemplos basta para arredrar á muchos de la temida libertad de cultos, si se reflexiona bien.

LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL.

EL ORDEN Y LA ORDENANZA.

Decía el grave historiador Tácito hablando de los azarosos y resueltos tiempos de la república romana; *corruptissima república plurimae leges*; sentencia profunda que encierra una gran verdad digna de ser meditada por los políticos de todos los siglos! Nunca se habla más de una cosa que cuando se carece de ella; los viciosos y los hipócritas de continuo hacen alarde de una virtud que ultrajan; la palabra libertad no se cae de la boca de los tiranos; se predica respeto á las leyes, cuando todas son conculcadas y escarnecidas. ¡Universal homenaje, que por decreto de la Providencia rinden á la verdad y al bien sus perseguidores, á su despecho!

Háblase mucho de *orden* en las sociedades modernas; *orden* es la palabra obligada de todos los Gobiernos; el bien y la utilidad del *orden* social, es el encomiado propósito de todos los estadistas, de todos los partidos y de todos los revolucionarios; todos hablan de *orden*, todos quieren el *orden*, y cuando tantos tan encarecidamente lo piden, habremos de convenir en que el *orden* para la sociedad es necesario é indispensable como el aire para la vida.

Pero ¿hay *orden* en las sociedades modernas? La intranquilidad y desasosiego de los ánimos, la falta de esperanza en mañana; la angustia de los hombres pensadores, la flaqueza suma de los gobiernos, la agitación de las pasiones, y las revoluciones y trastornos que diariamente despedazan á los pueblos, pruebas son inmensas de

que el *orden* no existe. Los que gritan *orden* y le encomian y le enaltecen, no hacen sino expresar un deseo que ni se ha satisfecho ni logrará satisfacerse.

¿Y qué es *orden*? Hé aquí el *quid* de la dificultad. Todos convienen en que el *orden* es necesario; todos le desean con ansia, y sin embargo, ninguno sabe lo que pide; el *orden* de los unos no es el *orden* de los otros; para estos es *orden* lo que para aquellos desórden y anarquía; y quienes tienen por tal lo que otros gradúan de tiranía y despotismo.

Preguntad á un eclesiástico, á uno de esos filósofos sin otros principios ni convicciones que la duda y el equilibrio, y os dirá que el *orden* está en el prudente uso de las libertades y de los derechos segun las circunstancias, sin exageraciones ni utopías.

Preguntad á un defensor de las libertades absolutas, y graduando aquella respuesta de tiranía y opresora, os dirá que no hay otros límites para el ejercicio de aquellas que la conciencia del individuo.

Para un socialista el *orden* está en que la sociedad-rey mate al individuo, haciendo de él un átomo que sólo viva en el gran todo de ese pantomismo político social. Para el socialista el *orden* será la tiranía.

Ved el *orden* segun lo entiende el individualista, y hallareis que á fuerza de enaltecer al individuo matará el Estado. Para el individualista el *orden* está camino de la anarquía.

Preguntad á Proudhon dónde está el *orden*, y os dirá que en la negación de la sociedad.

Preguntad á un economista, y os dirá: la propiedad es un robo: el *orden* está en la destrucción de la propiedad.

El *orden* para el ateo es el olvido de Dios, la apostasía de las sociedades.

Todos ellos convienen en que el *orden* está en el derecho; en la justicia, pero estas palabras son vanas cuando se separan de Dios, y á todo trance se ha procurado arrojar á Dios de las sociedades modernas. A título de una falsa libertad se ha renegado del catolicismo, se le ha perseguido sin trégua, y yendo en busca de la luz se ha huido de ella, abismándose en las tinieblas. Sólo el catolicismo puede dar la verdadera idea del *orden*, explicando con exactitud la libertad y la autoridad, haciendo ver que si esta supone aquella, no puede existir sin estar á ella subordinada. Sólo él es la barrera insuperable que detiene al despotismo é impide los horrores de la anarquía; sólo él puede explicar la noción del derecho, tan decantado como desconocido.

El liberalismo, aplicando á la política el principio de muerte del protestantismo; proclamando la libertad del pensamiento; no reconociendo para él leyes algunas y negando la culpabilidad del error; buscando su apoyo en la negación y su principio en la duda; dando libertad y derecho á todos los errores, á todos los absurdos y á todas las doctrinas, es la muerte, la negación del *orden*. Desconocedor de la justicia porque reniega de Dios, ó da en la tiranía espantado de su propia obra, ó dejándose arrastrar de sus consecuencias se arroja en brazos de la anarquía. Por eso la palabra *orden*, vacía de sentido y falta de prestigio, es el grito de muerte de los liberales; en vano tratan de resistir y detenerse en la mitad del camino; una voz interior les impulsa á andar siempre, con fuerza incontrastable: y si vuelven atrás se suicidan, y si adelantan se despeñan. Que aprendan los Gobiernos que, en su afán de secularizarse, buscan su fuerza en desprestigiar y perseguir la religión católica; que aprendan que cada golpe contra ella asestado es un paso dado en el camino de su ruina, y no olviden que no es el catolicismo quien necesita de los reyes y de los gobiernos, sino los reyes y los gobiernos los que necesitan del catolicismo.

El liberalismo se gloria de haber roto todos los lazos morales que unían la libertad con la autoridad, se jacta de descatalogar á los pueblos, de hacerles renegar de sus creencias, de enseñarles á escarnecer la autoridad y á sacudir todo poder proclamándose libres. Se celebra con aire de triunfo el que ya no se sometan los pueblos á la voz de Dios, de la religión, del honor y de la virtud; y que teniendo por adultos y emancipados hayan olvidado tales *preocupaciones*. El *orden*, la sociedad, han muerto y le ha sucedido la *ordenanza*; no hay más ley que la del mas fuerte; más razón que la fuerza, ni más poder que la espada; falseada la libertad y escarnecida la autoridad, no es la vida de los pueblos modernos, sino la lucha entre los gobiernos flacos y desprestigiados y tribus bárbaras y amenazadoras; lucha tenaz, terrible y sin tregua; lucha de la fuerza con la fuerza. ¡Ay de la sociedad el día que la fuerza de abajo venza á la fuerza de arriba!

F. B. S.

Copiamos al pié de estas líneas la exposición que el muy reverendo señor Arzobispo de Burgos ha dirigido al señor ministro de Gracia y Justicia con motivo del retraso en que se halla el Culto y Clero de aquella diócesis en el percibo de sus asignaciones.

Aquel celoso y venerable Prelado antes de reclamar ante el Gobierno superior, hizo lo que el gobernador de la provincia, cuya respuesta no puede ser más desconsoladora, y aun nos atrevemos á decir, más desenfadada: «que el estado de las cajas no permite hoy, ni es fácil que permita en mucho tiempo, agobiadas como están por infinitas atenciones, satisfacer la obligación del Culto y Clero.»

Esto es decir cuando el Culto y Clero de Burgos no han percibido un solo céntimo desde el

mes de Julio! ¡Esto, cuando los empleados activos han cobrado adelantada la paga de Diciembre!

El mal, por desgracia, y como saben nuestros lectores, no afecta solo á la diócesis de Burgos; el mal es general y en vista de él y de la ineficacia de las gestiones practicadas por todos los Prelados para remediarlo, creemos que no tanto depende de la falta de recursos, como de la falta de voluntad.

No hay valor para complacer á los demócratas declarando la Iglesia libre en el Estado libre, porque esta declaración obligaría á devolver á la Iglesia los bienes de que se la ha despojado, y se quiere, sin duda, prescindir de hecho de pagar al Culto y Clero, sin cargar con la odiosidad y las graves consecuencias que surgirían de aquella declaración.

Esta situación es insostenible, es altamente vergonzosa, y da á la revolución un carácter de hipocresía que la desprestigia á los ojos mismos de sus más ardientes partidarios.

Entre tanto, si el Clero no ha de morir de hambre, si las iglesias han de permanecer abiertas, preciso será, como antes de ahora hemos propuesto, que los pueblos anticipen al Culto y Clero las asignaciones que no cobra.

Y no se sonrían ciertos periódicos amigos del Gobierno de esta proposición; no la celebren como un triunfo, porque darán una prueba de poca prevision. El día en que los pueblos se decidan á suplir directamente el abandono del Gobierno respecto de las obligaciones eclesiásticas, el Gobierno se verá acosado de reclamaciones de personas civiles á quienes tiene necesidad de atender, y no le será fácil cobrar las contribuciones.

Medítelo el Gobierno, porque la cosa es grave y le interesa muy de veras.

Dice así la exposición:

Excmo. Sr.—No quisiera distraer la atención de V. E. ocupada en los muchos y graves negocios sometidos á su estudio y decisión; pero una necesidad urgentísima y apremiante me impone el deber de recurrir á V. E., seguro de que acogerá mi instancia con benevolencia y reconocerá la justicia que encierra.

El Culto y Clero de esta dilatadísima diócesis se encuentra en la situación más apurada por no haberse satisfecho desde el mes de Julio de este año un solo céntimo de sus asignaciones. La simple indicación de este hecho dará á conocer á vuecencia las privaciones á que se ve condenada una clase tan digna de consideración, y la impotencia á que se le reduce para socorrer con la caridad que acostumbra á los necesitados, más numerosos hoy que nunca.

Para reparar este mal y en vista de un atraso tan considerable, el administrador económico de esta diócesis ha hecho de mi orden al señor gobernador civil de la provincia la oportuna reclamación en los términos que aparece de la copia número 1, que tengo el honor de acompañar á V. E. Pero esta reclamación, aunque tan justa y fundada, no ha dado resultado alguno, como podrá observar vuecencia por la contestación del gobernador, cuya copia es adjunta con el número 2 (1). Lejos de haber sido atendida, como era de esperar, la autoridad civil de esta provincia viene con su respuesta á anunciar al Clero que debe perder toda esperanza de que se satisfagan las obligaciones eclesiásticas. Así á lo menos se infiere de las palabras en que se asegura «que no permite hoy el estado de las cajas, ni es fácil lo permita en mucho tiempo agobiadas como se hallan por las infinitas atenciones que sobre ellas pesan, satisfacer la obligación de que se trata.» Si triste, tristísima era la suerte del Clero, dejó á la consideración de V. E. el juzgar la grave situación en que le coloca la comunicación de este gobernador. No solamente no se le satisfacen sus atrasos, sino que se le indica que tampoco se satisfarán en mucho tiempo.

Cuando están cubiertas por completo las obligaciones de todas las clases activas del Estado en esta provincia, y las pasivas hasta el mes de Setiembre inclusive, ¿se concede una excusa semejante? Se explica que solo para el Clero no haya fondos en las cajas de Tesorería? ¿ó es acaso que este gobernador no cuenta entre las atenciones del Estado la dotación del culto y Clero? ¿Ignorará por ventura el doble título de remuneración é indemnización que tiene á percibir las asignaciones que le están señaladas, en proporción á lo menos igual, que las demás clases del Estado? No es fácil adivinarlo. Lo que sí puede asegurarse es que no interpreta bien los sentimientos del Gobierno provincial de la nación.

El Gobierno, que en otras provincias ha satisfecho por completo las dotaciones eclesiásticas vendidas hasta el presente, no quiere, no puede querer que en esta provincia se abandone al Clero á la miseria y se le postergue indefinidamente á las demás clases del Estado en la percepción de sus legítimos haberes. La equidad y la justicia exigen una perfecta igualdad entre los que cobran del Tesoro.

Y si esto es indisputable respecto de las dotaciones eclesiásticas en general, ¿qué diremos de las del Clero parroquial y beneficiado de las iglesias rurales y de entrada, que en esta diócesis son las tres cuartas partes, y que como V. E. sabe muy bien son tan reducidas y mezquinas que no bastan á cubrir las atenciones más precisas de la vida? De 2,200 hasta 3,400 rs. anuales es la dotación que en su inmensa mayoría está señalada al Clero de esta diócesis, de la cual hay que deducir el 5 por 100 con que en medio de su pobreza se presta á contribuir para aliviar la penuria del Erario. Con ninguno otro recurso cuenta para subvenir á los gastos más indispensables á la vida, porque los llamados emolumentos de estola y pié de altar son nulos é insignificantes, atendido el estado de los pueblos y su corto vecindario en general.

No hay para qué encarecer á V. E. el conflicto en que me coloca una situación semejante, ni V. E. se admirará que muchos curas despues de haber contraído deudas que no pueden satisfacer y desprovistos de lo indispensable para su sustentación, hayan acudido pidiéndome licencia para dejar sus cargos á fin de procurarse por otros medios ó en el seno de sus familias la subsistencia.

En vista de este cuadro desconsolador no queda otra esperanza que la rectitud de V. E., á la que acudo confiado, rogándole con el mayor encarecimiento se sirva disponer lo conveniente, á fin de que se atiendan á esta diócesis como merece serlo, se dispense á este sufrido y benemérito Clero parroquial la protección á que sus virtudes é importantes servicios al Estado le hacen acreedor, y se abonen por las oficinas de Hacienda pública las asignaciones de cuatro meses devengadas y no satisfechas al culto y Clero, como lo exigen la equidad, la justicia, el decoro de la nación y hasta la misma humanidad.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Burgos 4 de Diciembre de 1868.—ANASTASIO, Arzobispo de Burgos.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

(1) Omitimos la inserción de estos documentos, porque van aquí sustancialmente extractados.

Dirigiéndose á nosotros, escribe *El Universal*: «¿Os duele, señores neo-católicos, que los papales á real y á cuatro cuartos y á dos cuartos hablen de la ex-reina y de sus adláteres?»

Mentiríamos si negásemos que nos duele que en España se falte á doña Isabel de Borbon como no han faltado jamás los españoles á una dama.

Pero mas que esa falta, nos duele la circunstancia de que se cometa ocupando el primer puesto del Estado, ó como si dijéramos, el puesto de la ex-reina Isabel, su fiel servidor y antiguo amigo, el general Serrano.

¿Comprende ahora *El Universal* todo el horror de nuestro escándalo?

Y prosigue el mismo periódico:

«Pues harto mas hicieron en su tiempo esa ex-reina y esos adláteres, fusilando, deportando, tiranizando y entregándose á un completo é increíble desenfreno político y moral.»

En efecto, los adláteres de la ex-reina *fusilaron* á progresistas, *deportaron* á progresistas, *tiranizaron* á progresistas y suprimieron periódicos progresistas, y sin embargo, *El Universal* y demás colegas progresistas son hoy ministeriales de esos adláteres de la ex-reina.

¿Quién sabe si mañana serán también dinásticos de esa señora!

Para ello no tienen siquiera que andar el trecho que el general Serrano anduvo para llegar á destronarla.

No hay, pues, que perder las esperanzas.

Si nuestros lectores quieren formar idea de cuán pobremente los diarios anti-católicos, valiéndose de la libertad de imprenta, combaten las verdades religiosas, lean las siguientes líneas de *El Universal*:

«También podríamos hablar algo de aquello de los enemigos del alma. ¿Con que el alma tiene enemigos? ¿Y esos enemigos se llaman mundo, demonio y carne? Pues no es el mundo obra de Dios, y en lo tanto, bueno y santificado y digno de nuestro respeto? ¿Y qué quiere decir eso de demonio y carne?»

Zorrilla ha dicho contestando de antemano á semejantes sandeces:

¿Y qué le queda al diablo, vive Cristo, si se le quita la opinion de listo?

Continúa *El Universal* riéndose de las pobres citas monjas arrojadas de sus casas.

Se conoce que la algarazara del festín del presupuesto, á que está sentado el diario progresista, no le permite ver la desgracia agena sino con cara de risa.

¡Poder del egoismo!

El Universal promete concluir con la unidad religiosa.

Advertimos al diario progresista que esa señora, aunque encerrada en el pecho de todos los españoles, no es monja en clausura.

Vea, pues, cómo promete *El Universal*, que es aun muy poca cosa para empresas tamañas.

¿A que no saben nuestros lectores quiénes, en opinion de *Las Novedades*, son los que propalan el rumor de que los carlistas se aprestan á la lucha?

Pues son los enemigos de la revolución, que desean la muerte de la libertad. Es decir, los reaccionarios.

De manera que los periódicos ministeriales, la *Gaceta* misma, que son los primeros en propalar dichos rumores, quedan tildados por *Las Novedades* de enemigos de la revolución.

¡Oh poder de la reacción! Ella mueve á los republicanos á ser exigentes, á rebelarse contra el Gobierno; ella mueve á los progresistas contra los republicanos y á los unionistas contra el presupuesto; ella inspira al Gobierno contra los pueblos y á los pueblos contra el Gobierno... La reacción, segun los diarios de la situación, está en todas partes....

¿Qué es esto?

Que la reacción está en la conciencia de los revolucionarios.

Lo hacen tan mal, que ellos mismos reconocen que esto no puede seguir así.

La reacción es el remordimiento de la revolución.

Ciertos periódicos progresistas afectan escandalizarse porque la *Asociación de Católicos* acepta los donativos voluntarios que se la hagan para llevar adelante sus patrióticos fines.

¡Farisos! Los revolucionarios que no pagan las asignaciones del Culto y Clero, porque todo lo quieren para sí; que se apoderan de los bienes de la Iglesia; que arrebatan á las monjas hasta las ropas y los muebles; esos se extrañan de que se apele á la caridad pública. No les basta hacer pobres; quieren que los pobres que ellos hacen se mueran de hambre.

Cuando nos despojan nos dicen: vivid como podeis; y cuando tratamos de organizarnos, añaden: no podeis vivir sino como nosotros queramos.

¡Fariseos!

Para atacar á la religion los periódicos impíos apenas hablan de otra cosa que de dinero.

No lo extrañamos: la Bolsa es la única teología que comprenden.

Su Dios es su vientre, ó lo que es igual: su Dios es el presupuesto.

Hacen revoluciones para atrapar destinos; combaten el presupuesto eclesiástico porque no les falte la paga, y desuellan al contribuyente para arroparse con su piel.

¡Pobres de ellos el día en que acabe de conocerlos el pueblo!

Nada dicen los periódicos de la mañana acerca del hecho escandaloso denunciado por *El Si-*

glo, de circular en correos algunos periódicos sin pagar el derecho del timbre.

Por ahora nos limitamos a esta observación.

Si el silencio continúa, no faltaremos en presentar las consecuencias que de él se deducen.

O hay una calumnia, o hay un fraude.

La prensa calumniada tiene que protestar por su honra. Si no protesta, ella tan quisquillosa y vocinglera, ¿qué quiere que se piense de su silencio?

Lo esperábamos. La prensa revolucionaria se burla del hecho ocurrido en un pueblo de la provincia de Mallorca; hecho notable y extraordinario de que ayer dimos cuenta a nuestros lectores.

La prensa impía, para burlarse de él, lo califica de *malagros*. Nosotros no nos atrevimos a tanto; porque somos creyentes, tenemos fe, pero no somos crédulos. Por lo mismo que admitimos el milagro, nos miramos mucho para calificar de malagroso un hecho.

El que ayer referimos nos ha sido comunicado por una persona fidedigna, y que nos merece entero crédito, no solo por su veracidad, sino por su ilustración.

Digan lo que quieran los periódicos: los milagros existen; pero no se necesitan para que la revolución desaparezca, pues se está desmoronando naturalmente y por sí misma.

La revolución hizo hombres a Prim, Serrano y Topete; pero la gloria de ellos pasó como el humo. Al día siguiente de haber entrado triunfalmente el general Prim en Madrid, algunos patriotas quemaron su retrato en la plaza que lleva su nombre.

Y mientras se oscurecen estos tres astros de Cádiz, que en Cádiz dieron el grito de libertad, va levantándose la estrella de Caballero de Rodas, que en los mismos puntos desarma a los voluntarios de la libertad.

El fenómeno es curioso.

Vaya otro del mismo género.

El hombre más popular hoy entre los revolucionarios es el general Espartero, que ninguna parte ha tomado en la revolución, que casi, casi se mostró en actitud hostil contra ella.

En cambio, no hay ninguna persona más antipática a los hombres de la situación que el señor Olózaga, el cual no es hoy trunviro y jefe del Gobierno provisional porque no ha querido serlo.

Leemos en *La Discusión*:

«Ayer se decía que se encuentra de incógnito en Madrid el duque de Montpensier, ignorándose su domicilio. Desearíamos que el Gobierno provisional manifestase si el señor duque continúa o no en Lisboa, para tranquilizar al pueblo, que supone en el duque y sus amigos proyectos no muy favorables a la soberanía nacional.»

Según una carta que ha recibido *El Imparcial*, el gobernador de Burgos ha mandado, por medio del *Boletín oficial*, algo que no debe ser conforme con la justicia cuando el periódico citado se decide a escribir un artículo sobre el tal señor en que, después de decir que ha hecho lo que González Brabo, pide al ministro de la Gobernación que le separe y anule su arbitraria medida.

El título que *El Imparcial* pone a su artículo es el de *Un escándalo electoral*. Porque no se va a conocer la medida del gobernador que causa esta protesta. Así sabremos a qué atenernos.

Conviene al fin con nosotros *La Reforma* en la cuestión de libertad de cultos: vean sino la pregunta que ayer nos dirige:

«¿Si estuviese (EL PENSAMIENTO) al frente de una nación cuyo espíritu fuese libre-culista decretaría la intolerancia religiosa?»

¿Espera *La Reforma* que contestemos que no, para decir que ella tampoco decretaría la libertad en un país tan católico como España?

Esto sería contestar en razón; pero ahora recordamos que la lógica es una cosa y las consecuencias que sacan los liberales son otra. Sin ir más lejos *El Pueblo* ha dicho que está dispuesto a andar a tiros para que pueda establecerse la libertad de cultos. O lo que es lo mismo; si la nación no quiere tal libertad, la impondremos a palos.

En confirmación de cuanto hemos dicho acerca de la situación de Navarra, copiamos la siguiente carta que publica *La Voz de España católica*:

«Estamos en pleno goce de una libertad omnimoda. Hoy cada uno emite su pensamiento del modo que mejor le parece. Hoy ya no hay trabas de ninguna clase para asociarse pacíficamente. Hoy, por las calles y en pleno día, estamos oyendo vivas y mueras, sin que ninguna autoridad moleste a los vecingleros; esta, esta es la verdad; solo que así sucede con los que dan vivas a Garibaldi, a la república y a determinadas personas que representan ideas y asociaciones no muy santas, como los que gritan mueras al Venerable y Santísimo anciano Pío IX.»

«Para estos todos es libertad, no hay autoridad que los corrija, no hay lugares de represión para ellos, y si dichos vivas se dirigen a la Religión, al Romano Pontífice, en ese caso cambia la decoración; a los que gritan se les tendría por reaccionarios, enemigos del progreso y vigilados como traidores; debemos decirlo muy alto para que el mundo entero comprenda hasta dónde son capaces de llegar los que se separan de la verdadera senda de la virtud y del patriotismo bien entendido.»

«Aquí se encareció hace muchos días al ex-diputado Sr. Muzquiz, dejándolo incomunicado; ayer fue encarcelado su amigo el Sr. Sanz y López; ¿qué es su delito? ¿Por qué se les apresa? ¿Por qué al primero se le tiene incomunicado sin siquiera manifestarle el acto de prisión hasta una porción de días? ¿Es quizá por ser buenos católicos? Tal vez, acaso, porque no puedan emitir sus votos para las próximas elecciones? ¿Para aterrar a sus amigos?»

«Estos terribles sucesos tienen conternados a los pacíficos habitantes de esta provincia, tierra clásica del orden, de la sumisión a la autoridad y de la verdadera libertad.»

«Aquí todos los partidos ponen sus programas.

Si lo ponen los que representan el católico-monarquismo navarro, sus contrarios los rompen o los cubren con otros de los suyos; aquí no será posible, a pesar de esa cacareada libertad, formar círculo provisional católico-monárquico, pues para tal partido y para los hombres de tales ideas se funciona de un modo sorprendente una especie de inquisición civil, y nadie, nadie podrá llevar adelante sus trabajos en este sentido, mientras no sea una verdad la libertad para todos, mientras exista esa repulsión y ese encono contra tales principios, mientras las personas, en fin, que debían garantizar la libertad individual sigan siendo los jueces de esa improvisada inquisición.

«No hay punto de comparación entre lo que hoy aquí existe y lo que existía en tiempo de González Brabo. Ha resultado la policía secreta de un modo tan asombroso, que nadie y en ninguna parte está seguro, especialmente si profesa las ideas de la España católica.»

«Y por qué nosotros no hemos de ser libres, como lo son efectivamente los hombres de los demás partidos? Porque estos son pocos, son nada, y nosotros somos la provincia, la nación.»

Persona de entero crédito nos da noticias alarmantes de Andalucía.

El estado de los pueblos de la provincia de Sevilla es muy triste, pues bajo la capa de libertad y al grito harto frecuente de ¡viva la república! se practica el comunismo. La aceituna, sobre todo, se roba de una manera escandalosa. Pocos propietarios son los que no han disfrutado de recolectores, que sin jornal han ido a las heredas a coger el fruto y llevárselo a sus casas. De olivares que el propietario pensaba sacar setenta fanegas de aceituna, ha recogido una sola.

Se roban los machos cabrios por rebaños, las yeguas a docenas y no se respetan siquiera las vacas que poseen algunos braceros y de cuyas familias son el único recurso. Nada, absolutamente nada hay seguro en el campo, y los mismos guardas y las personas que se atreven a quejarse de tanto robo son insultadas por lo menos.

El tabaco se vende en plazas y calles lo mismo que si fuese fruta u hortaliza, y existen puntos fijos de venta de puros, tabaco picado, etcétera, etcétera.

Una de las administraciones subalternas de aquella provincia en que produce anualmente el ramo solo de tabacos, de sesenta a setenta mil reales, produce ahora de cinco a seis mil. De los productos de la sal no hay que hablar, porque han desaparecido.

De Marchena han pedido tropas a toda prisa, y se esperan de 100 a 200 caballos, porque de resultados de las elecciones ha quedado la población muy conmovida, y el alcalde tiene miedo a los socialistas.

El general Caballero de Rodas, al par que desarma la milicia de varios pueblos, destierra las corbatas coloradas de que estaba inundada Andalucía, y disuelve algunos comités. Es de advertir que estos comités han sido creados poco menos que de orden del Gobierno.

También se nos dice, aunque no salimos garantes de la noticia, porque tampoco se nos asegura, que el general unionista entró en Sevilla al compás de la marcha real, tocada, así por las tropas que traía, como por la existente en aquella población.

Esto no importa ni importará a los andaluces, que únicamente echan de menos la libertad y seguridad de que les ha privado la revolución de Setiembre.

De seguro que de esta vez España va a quedar harta de revolución y de revolucionarios.

Sea para bien de esta nación sin ventura.

Nos anuncian de Córdoba que en aquella capital y en varios pueblos de la provincia se están firmando por millares de católicos exposiciones al Gobierno provisional en favor de la unidad religiosa.

Nos parece que para dar cohesión a los trabajos de los fieles por tan santa causa, deben ya reservarse esas firmas para la gran manifestación ideada por la *Asociación de católicos*.

Nosotros, sin embargo, publicaremos las muchas exposiciones que se nos han remitido; pero creemos que no deben ya enviarnos otras nuevas, porque contribuiría a dividir nuestras fuerzas, lo cual no conviene de manera alguna.

Ahora solo debemos pensar en la exposición a los Cortes futuras, cuenta por millones las firmas: de ello depende en mucho la honra de España católica.

Restablecido de su enfermedad D. Mariano Bailesteros, se ha dispuesto que se encargue de la dirección de beneficencia que desempeñaba anteriormente D. Alvaro Gil Sanz.

Leemos en *El Estándar*:

«Anda por Andalucía un general unionista, que se llama Caballero de Rodas, y que así como *in illo tempore* no bastó la luz de los incendios de Valladolid para esclarecer ciertos sucesos misteriosos, ahora, por lo que se ve, tampoco han sido suficientes los incendios de otra especie en Cádiz, para que se haga la luz.»

Por algo piden varios periódicos revolucionarios que se abra una información sobre estos sucesos, y por algo no se abre esta información.

Y por algo dice alguien que Prim y Caballero de Rodas son dos cantidades heterogéneas que no pueden sumarse, pero que acaso están llamadas a restarse.

El que dice esto, presenta como términos de la incógnita dos datos.

Los *paseos militares* de Caballero de Rodas por Andalucía.

El silencio del general Prim, comentado por el *Gaulois*.

Dice *La Discusión*:

«Según nos han asegurado, los jefes de la extinguida guardia veterana han recibido órdenes para que cada una de las prevenciones sea ocupada por cincuenta individuos de la mencionada clase, con el fin de que puedan prestar sus buenos servicios, como lo hacían en los felices tiempos de Marfori y compañía.»

Esta medida, sobre ser un insulto descaradamente lanzado a la faz de la revolución, prueba evidentemente que las tendencias del Gobierno son más que reaccionarias. No nos sorprende este proceder: quien falsea el programa de Cádiz, quien falta a una palabra solemnemente empeñada ante la nación, es capaz de todo.»

No sabemos si será exacta la anterior noticia.

Ayer se han presentado los señores Erlanger y compañía a verificar el depósito de dos millones a que están obligados por el empréstito municipal aprobado por el Gobierno.

Entre las noticias tristísimas que todos los días se nos comunican de Andalucía, recibimos algunas que abren el pecho a la esperanza.

Es, en efecto, motivo de consuelo para un católico saber que en aquella tierra, teatro de tanto crimen, hay pueblos que se dedican con fervorosa

piedad a festejar el augustísimo misterio de la Inmaculada Concepción de María. Así ha sucedido en Castillo de Locubín de donde se nos envía una larga relación de los solemnitos onitos tributados a la Madre de Dios, relación que sentimos no poder insertar en el periódico por falta de espacio.

La clase de retirados del ejército está a punto en algunas provincias de pedir una limosna para comer.

Decididamente la revolución se ha empeñado en disgustar a todos los españoles, y lo va a conseguir pronto.

En Astorga han ganado los católicos las elecciones municipales por centenares de votos, y las han perdido por el voto único del gobernador de la provincia, que las ha anulado.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente despacho telegráfico:

«Málaga 30.—Hoy ha tratado de alterarse el orden en esta ciudad con motivo de la noticia de la reorganización de los voluntarios. Ha habido principios de barricadas, pero se deshicieron en seguida.

El comandante general habló a los revoltosos y logró calmarlos.

Dos batallones de voluntarios han ofrecido sus servicios a la autoridad militar.

Después hay gran tranquilidad.»

Ayer se ha dicho que la vía férrea de Antequera a Málaga estaba interceptada, pero por la tarde se había restablecido la circulación.

Creíamos de buena fe que la conjuración carlista descubierta en Pamplona había sido pura broma inventada por los liberales. Hoy debemos confesar nuestro error, pues ante las pruebas presentadas no podemos dudar un solo instante. Pasen si no la vista nuestros lectores por *La Correspondencia* de anoche, y encontrarán en ella los siguientes renglones que les convencerán de la existencia de la conspiración:

«El gobernador de Pamplona ha remitido a Madrid una de las boinas de las que se han cogido en aquella capital. Las boinas son encarnadas y con borla verde.»

Cuenteas que al recibir la boina el Gobierno provisional, se conmovió profundamente, que al ver la borla verde que la adornaba hubo ministro que se desmayó, y que inmediatamente se mandó venir a Caballero de Rodas con su ejército.

Encontrar una boina encarnada en un pueblo en que todos las usan, es un importante servicio prestado a la libertad por el gobernador de Pamplona, que pensamos nunca recompensará bastante la revolución.

Dice *La Epoca* de anoche:

«Si ayer elogiamos, como lo creíamos justo, el delicado y patriótico proceder del Sr. Mendez Nuñez, hoy, mejor enterados, le aplaudimos con tanta mayor satisfacción, cuanto que su desprendimiento es muy superior a lo que a primera vista aparece. Declarados exentos de servicio todos los tenientes generales de la armada, el Sr. Mendez Nuñez quedaba único, y por consiguiente el primero para ascender por antigüedad al almirante, puesto hoy ocupado por un respetabilísimo coterario. Al renunciar, por lo tanto, la efectividad de teniente general y la por desgracia, inmediata expectativa de capitán general, el Sr. Mendez Nuñez ha consagrado también el principio de no ascender sino por antigüedad, a no ser por algún extraordinario mérito, y conservando la fe que le corresponde como el más moderno jefe de escuadra, viene a colocarse en el último lugar de su clase relativamente inferior, cuando en un breve plazo estaba llamado a la suprema dignidad del cuerpo, en el caso de aceptar la gracia que, sin solicitud, se le había dispensado.»

La dignísima conducta del Sr. Mendez Nuñez es una severa lección a los ambiciosos del día; aprendanla diferencia que hay entre los héroes de la patria y los de la revolución.

Del mismo periódico tomamos los siguientes párrafos:

«Las cartas recibidas hoy de Málaga decían que los obreros del ferro-carril habían difundido la alarma con la noticia de haberse replegado todo el material de la línea en Córdoba, de orden del general en jefe del ejército.»

La milicia estaba dividida, pues mientras una parte de ella se mostraba dispuesta a seguir el prudente ejemplo dado por los de Sevilla y otros puntos, los más exaltados aconsejaban la resistencia. En este estado de cosas el ayuntamiento se había ofrecido a enviar una comisión que conferenciara con el general Caballero de Rodas.

La comisión salió, en efecto, y habló con el general, pero ha continuado su viaje a Madrid, a donde ha llegado esta mañana.

Con referencia a personas alojadas a la situación, hemos oído esta tarde que se habían recibido telegramas anunciando la formación de barricadas en Málaga, pero esto nos parece poco probable, porque la guarnición que había en la ciudad era más que suficiente para mantener el orden.»

Leemos en *La Regeneración*:

«Unas preguntas a los periódicos liberalísimos, y particularmente a los ministeriales. ¿Por qué causa se registran en las forzadas mudanzas que sufren las monjas, todo lo que sale del convento? ¿Qué se busca en los cofres y los? ¿Por ventura no es cada comunidad dueña legítima de todo lo que tiene en el convento y en su iglesia? ¿Se temerá acaso que se lleven las monjas algún pedazo de pared, o parte del edificio que se codicia? ¿Hay en esto solo intención de hacerles sufrir una molestia más, y añadir mortificaciones a mortificaciones, o realmente se busca alguna alhaja o cosa de valor que arrebatadas, sin otro derecho que el derecho de... la civilización moderna?»

Si estas preguntas obtienen respuesta, la comunicaremos a nuestros lectores.»

Dice un periódico de Madrid:

«El tiempo pasa, pero las quejas por el mal servicio de correos no cesan. Todos nuestros colegas, todos sin excepción las repiten diariamente. Apenas hay un punto de donde no se nos diga que no hay la menor regularidad en el recibimiento del periódico, y que se verán obligados a dejar las suscripciones. Por nuestra parte, redoblamos los esfuerzos para evitar todo motivo de queja, pero es inútil si la administración no procede con más vigilancia y cuidado.»

Lo mismo nos pasa y nada adelantamos a pesar de haber sido periodista el director de Correos.

CORREO DE HOY.

El *Univers* publica cartas de Roma que dan algunos detalles sobre la última Allocución pronunciada por Su Santidad en el Sacerdo Colegio.

Cuando el Papa, despojado de los ornamentos pontificales se sentó en el trono, colocado en el fondo de la capilla, el Cardenal Patrizi habló en nombre del Sacerdo Colegio, en los siguientes términos:

«Santísimo Padre; la alegría que inunda todos los corazones cristianos el día en que la Iglesia celebra la fiesta del nacimiento del Salvador, propor-

ciona al Sacerdo Colegio la ocasión de reiterar sus votos sinceros por la felicidad de Vuestra Santidad. Como el ángel del Señor que fué encargado de anunciar a los pastores la paz, al mismo tiempo que la buena nueva, nosotros desearíamos poder anunciar también en este mismo día la paz al pueblo de Jesucristo. Lo desearíamos, pero vemos que la guerra está por todas partes. Debo, pues, limitarme a repetir nuestros deseos y nuestros votos porque Dios proteja la vida y el trono de Vuestra Santidad. ¡Ojalá termine la guerra encarnizada contra la Iglesia de Cristo! A juzgar por el exceso mismo de los furiosos de esa guerra, se puede esperar que el término no está lejano. Esta esperanza nos conforta y nos excita de antemano a implorar la paz de Cristo para su pueblo. *Sedebit populus in multitudine pacis.*»

A este discurso, del cual apenas hemos dado el sentido, el Papa respondió con una Allocución que duró más de una hora. El corresponsal del *Univers* se ve obligado a indicar el encadenamiento de las ideas, porque no puede reproducir las palabras. Es muy difícil retener las improvisaciones del Papa. ¿Cómo reproducir además los arranques de su alma, las inflexiones de su voz y la animación y dulzura de su semblante? ¡Ah aquí el resumen de la Allocución:

«Eminentísimo señor: esta guerra encarnizada de que hablas, es la del mal contra el bien, la del infierno contra la Santa Iglesia de Cristo es muy antigua y Dios la permitió desde el principio, como todos saben, y dura y durará hasta el fin.

«Roma es el objeto del amor y del odio, el campo de batalla de los enemigos de Dios. Así como en los tiempos medios, la guerra tenía por teatro el sepulcro de Cristo, que los infieles disputaban a los fieles, en los tiempos modernos tiene por teatro el sepulcro de Pedro y de Pablo Reyes y pueblos han combatido sin cesar contra este sepulcro; está, pues, acostumbrado a ver enemigos, y no se sorprende de que tantos hombres quieran hoy conquistarlo.

«Muchos Papas han sido perseguidos, presos, desterrados; pero han salido de sus prisiones y han vuelto pronto triunfantes de su destierro.

«En vano, pues, estos hombres agotan sus esfuerzos sacrilegos. Dios no ha permitido jamás que ningún príncipe profano se sienta sobre este sepulcro que es la Sede de su Vicario.

«Presentes están las lecciones de la historia: pero los contemporáneos ya no saben historia.

«Al ver Europa tantos tronos derribados, esperan que el de Roma, abandonado y sin socorro, caerá también.

«Mas aun cuando quedáramos solos y abandonados de todos, lo que espero no sucederá, hablaríamos como lo hacemos, y nuestra voz encontraría siempre en la tierra un eco, y en el cielo el socorro que nos está prometido y no puede faltar.

«Este socorro se entenderá, como espero, sobre todos vosotros y el Señor os protegerá.

«Empero yo lo sabéis, no basta implorar el auxilio del Señor, es necesario merecerlo. Procuremos, pues, hacernos dignos de él, por medio de una vida ejemplar por la piedad, la humildad y la caridad.

«El espíritu de las tinieblas lanza a los hijos del siglo su antiguo grito: *Eritis sicut dii*, seréis como dioses, y ya los veis escitar en su odio contra la Iglesia, proseguir sus usurpaciones, embriagarse en la colera y la blasfemia, y el Señor los castiga y los humilla retirándoles el bien de la inteligencia.

«El ángel del Señor, al contrario, nos dice que seamos humildes, y nos muestra el Calvario, a cuya cima subió Aquel que fué obediente hasta la muerte, a la muerte de cruz.

«El ángel de las tinieblas grita a nuestros enemigos: Vivid en el gozo y la abundancia, recorred libremente los senderos de la concupiscencia.

«El ángel del Señor nos dice que vivamos en la piedad, en la mortificación, en la caridad, de tal manera, que el ejemplo de nuestra vida sea un reproche continuo a nuestros enemigos.

«Ellos no se cuidan más que de la materia.

«Nosotros, sin desdénarla en lo que tiene de útil a nuestra existencia, no hacemos de ella el objeto de nuestros pensamientos.

«Por eso se les ve sin cesar cometiendo injusticias y usurpaciones. *Aliena rapere si possunt, concupiscere si non possunt.*

«En cuanto a vosotros, amad a la santa pobreza. Vosotros sois los padres de los pobres. Dadles lo que podáis, sed el sosten de sus debilidades. *Oculi caeci, vos claud.*

«La caridad mantendrá, al menos entre vosotros, la paz de Cristo; esa paz que es el mayor don de Dios, y vereis que los peligros pasarán. Los dardos caerán a derecha y a izquierda y no os tocarán, y marcharéis sobre el aspid y sobre el basilisco, y hollaréis con vuestros pies al león y al dragón (1).»

«Estos son los votos que hago a Dios, invocando sobre vosotros su bendición.»

En una carta de Jerusalén, fecha 12 de diciembre, que publica *L'Union*, leemos lo siguiente:

«La carta del Papa dirigida a todos los Obispos cismáticos orientales invitándoles al Concilio, ha sido presentada estos días, en nombre de Pío IX, al patriarca griego de Jerusalén. Este prelado ha creído que no debía separarse de la línea de conducta marcada por el patriarca griego de Constantinopla. Se ha negado, pues, a aceptar la invitación del Sumo Pontífice, so pretexto de que el tiempo está mal escogido, y que la forma de convocación es poco conveniente. Dice que el Padre Santo ha debido consultar por carta privada a los jefes de las diferentes Iglesias, y ponerse de acuerdo con ellos para la convocación del Concilio.

«El patriarca armenio, por el contrario, ha recibido muy respetuosamente la carta del Papa, y hay motivos para creer que el Concilio no dejará de tener resultados para la nación armenia. Es bien patente que entre los armenios de Constantinopla se ha producido un gran movimiento hacia el catolicismo. La iniciativa es debida a los notables de la nación, y no es rechazada por el clero. Aunque entran en ella motivos políticos, da motivo de grandes esperanzas para la Iglesia. Los armenios han comprendido que solos no pueden resistir a las influencias de las otras nacionalidades del imperio otomano, y que su fusión con los griegos sería peligrosa, porque corren peligro de ser absorbidos por Rusia. Tienden a unirse, pues, con la Iglesia romana.»

Según la *Correspondencia del Nordeste* la negativa de los patriarcas cismáticos a asistir al Concilio, es debida a las intrigas de Rusia.

El matrimonio de la gran duquesa María, hija del emperador de Rusia, con el rey de Baviera, está anunciado como cosa decidida. La hija del Czar, abjurará la religión griega para convertirse al catolicismo. Es la primera vez que se ve un hecho semejante en la familia de los Romanof. Hasta ahora los grandes duques han exigido que las princesas protestantes con quienes se casaban, se hicieran cismáticas; pero ninguna gran duquesa ha consentido jamás en la abjuración. No se sabe si es en calidad de jefe de la religión rusa, como el Czar ha consentido que su hija se haga católica.

¡Ojalá la joven princesa se instruya realmente en la verdadera fe, y se haga ferviente católica!

La *Correspondencia del Nordeste*, publica el siguiente importante telegrama:

«Bucharest 28.—En una reunión popular, el se-

(1) Salmo XC., versículos 6, 7 y 13.

ñor Bratiano ha pedido el pronto armamento de toda la nación a causa de los peligros que la amenazan, según él, por parte de Hungría y Austria.»

Este llamamiento a las armas es digno de llamar la atención, tanto más, cuanto que el periódico citado, afirma, con referencia a cartas de Varsovia, que pasan frecuentemente por esta ciudad, convoyes de armas y municiones, con destino a los principados danubianos.

Conviene notar también, que el lenguaje de la prensa rusa es cada vez más violento contra Austria.

El *Debate* de Viena, publica el siguiente despacho de Berlín:

«El emperador de Rusia ha dirigido una carta autógrafa al rey Guillermo, dándole las gracias por haber allanado las dificultades que hasta ahora se habían opuesto al buen acuerdo entre los dos monarcas.»

La *Germania* dice que esto es exacto, y que se refiere a una alianza ofensiva y defensiva entre los dos soberanos.

La prensa inglesa sigue tratando la devolución de Gibraltar a España. Todos los periódicos dicen su opinión en este asunto. El *Daily News* se ha declarado partidario de la cesión sin condiciones en las siguientes palabras: «Nuestra retirada de Gibraltar será una prueba de desinterés que Europa debe recibir de nosotros.»

Dice un periódico de Valencia:

«La partida de 20 hombres que apareció el martes 21 en el término de Albocacer, se ha disuelto. Atacados los que la componían por el somaten del pueblo de Villanueva de Alcolea, con el alcalde a su cabeza, fueron puestos en precipitada fuga y dispersión. Aunque al huir gritaban ¡viva la república! se cree que no son más que ladrones, que al verse perseguidos por los vecinos honrados de la comarca, dieron aquel grito. Uno de los vecinos de Villanueva resultó herido en el encuentro.»

Leemos en *El Comercio de Cádiz* lo siguiente:

«Anteayer fué preso de orden de la autoridad militar y se encuentra, según parece, en el castillo de Santa Catalina, nuestro amigo el Sr. D. José Rodríguez Junta, gobernador que fué de la provincia de Huesca en la situación pasada.»

El *Euscaluna* del 30 dice:

«Tenemos hoy que dar cuenta a nuestros lectores de un suceso gravísimo y de trascendencia suma para el porvenir del señorío de Vizcaya.

La diputación general ha celebrado un convenio con el Gobierno provisional, en lo que respecta a la organización de los ayuntamientos, admitiendo que sustituya en este país, si bien bajo protesta, y en contra de lo manifestado por el síndico y consultores del señorío (según su propia circular de 24 de Noviembre próximo pasado) la ley orgánica municipal del Gobierno provisional a la organización foral de las justicias de Vizcaya.

Si la organización que se admite es contra fuera, como lo tienen declarado solemnemente las únicas autoridades competentes del país, se deduce lógicamente que el convenio es también un contrafuero manifiesto.

A cualquiera se le ocurre preguntar: Si convenio, ¿para qué protesta? Si protesta, ¿para qué convenio?»

El periódico bilbaíno inserta luego la circular de la diputación de Vizcaya, y añade el siguiente comentario:

«Este documento, que parece imposible, por el fondo y forma, que haya salido de las oficinas de la Ilma. Diputación general de Vizcaya, no señala los días en que debe hacerse la elección, ni si la verificarán todos los pueblos del señorío atendiendo a los vicios de que adolecen las celebradas últimamente. Todo en ella es oscuro y negro como la tinta con que se ha escrito.

El noble y pacífico país vascongado no merece ciertamente esta conducta de su autoridad patriarcal.

[Quiera Dios que no surjan nuevos conflictos!]

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

El Cronista de New-York recibido ayer trae noticias de la Habana que alcanzan al 3 de Diciembre. He aquí las más notables:

Habana, 1.º de Diciembre.—Las noticias de Nuevitas alcanzan al 26 de Noviembre. El conde de Balmaseda llegó a Puerto-Príncipe el 19 a la cabeza de 900 hombres. A petición de los vecinos más influyentes se suspendieron las operaciones durante cuatro días, con la esperanza de que se podría hacer algún arreglo con los rebeldes; pero la junta revolucionaria rechazó toda oferta de compromiso.

En una conferencia celebrada el 25, los circunstantes representaban el talento y la riqueza del departamento oriental. Algunos de ellos abogaron enérgicamente en favor de aceptar las reformas ofrecidas a la isla, pero la mayoría se negó a aceptar tales condiciones, y expresó su determinación de luchar por la independencia. El conde de Balmaseda les notificó entonces que pronto principiaría una lucha sangrienta.

Idem 2.—Sigue en aumento la estancación del tráfico y los comerciantes se niegan a hacer adelantos a los hacendados por cuenta de la zafra.

El Diario publica hoy las siguientes noticias del interior:

«Los rebeldes que hay en las inmediaciones de la villa del Cobre, han destruido el acueducto que abastece de aguas a Santiago de Cuba.

En la acción del Cobre fué muerto un hermano del general Céspedes.

Han estallado disensiones entre los jefes rebeldes y Perez se opone a que Céspedes sea nombrado general en jefe de las fuerzas revolucionarias.

La ciudad de Manzanillo continúa en posesión de las tropas del Gobierno, pero está sitiada por los rebeldes.

Idem 3.—Ha llegado hoy el vapor Villacorta, el cual trae como prisioneros de guerra a Estéban Agüero, Camilo Cepeda, Federico Inchaustegui, Agustín Castellanos, Pedro González y Federico Consuegra, jefes y agentes de los insurrectos. Cada día son más espantosos los sufrimientos de las clases pobres y de otras personas en el departamento oriental, a consecuencia de la escasez de comestibles.

Los revolucionarios aseguran que el porvenir se les presenta cada día más brillante, y que no se rendirán, porque esperan refuerzos de norteamericanos y dominicanos.

El País ha publicado un artículo de fondo en el que condena enérgicamente los actos de la junta cubana establecida en Madrid, y dice que sus individuos no tienen autorización alguna para ello, ni representan a los cubanos.

Han salido tropas de Ciego de Avila y Puerto-Príncipe para perseguir y atacar a los insurrectos.

Después de las acciones de Villa del Cobre y Guanátamo, se habían presentado voluntariamente más de 400 rebeldes. Algunos jóvenes de la Habana habían ido a tomar parte en la revolución. Se calculaba que las bajas causadas a los insurrectos por el conde de Balmaseda no bajaban de 570 hombres.

También se decía que el marqués de Santa Lucía estaba gravemente herido. Las noticias de la Habana del 12 eran graves, pues estaban concebidas en los términos siguientes, aunque el conducto por donde iban debe ser sospechoso.

Los encuentros habidos recientemente en el distrito central no han sido decisivos, y las tropas han sufrido mucho. El conde de Balmaseda se halla en Nuevitas y pide refuerzos.

Ha habido un levantamiento en Sancti-Espíritu, y los revolucionarios dicen que también ha habido otro en la Macagua, y que en Trinidad y Villacorta están preparados para sublevarse.

La insurrección se halla ya a 150 millas de la Habana.

El cónsul inglés ha notificado a los súbditos de su nación que deben acudir inmediatamente a empuñarse.

Las autoridades necesitan dos millones de pesos para los gastos más urgentes, y han facultado al

Banco español para que haga una nueva emisión de bonos por dicha cantidad.»

Las siguientes noticias son de La Correspondencia:

«Háblase en Madrid de una carta enviada por nuestro embajador en París aconsejando al Gobierno la conveniencia de marchar de acuerdo en todas las cuestiones con el Gabinete de las Tuilleries.

—El general Espartero se presenta candidato a la diputación a Cortes por las provincias de Logroño y Zaragoza.

—Es cosa acordada por el Gobierno el emplear en Cuba resueltamente y de una vez cuantos medios sean necesarios para sofocar la insurrección. Para esto no se aguarda más que los informes telegráficos que debe dar al Gobierno el dignísimo capitán general de la isla de Cuba D. Domingo Dulce.

—De un día a otro se publicará en la Gaceta un decreto expedido por el ministerio de Ultramar reformando en sentido liberal los aranceles de las aduanas de Filipinas.

—Está próximo a publicarse por el ministerio de Ultramar un decreto en sentido liberal sobre la construcción de buques, tripulaciones de los mismos y derechos de puertos en Filipinas.

NOTICIAS GENERALES.

En desagravio de las innumerables ofensas hechas en estos desdichados tiempos a la honra y veneración que todos debemos tributar a la Santísima Virgen María, Madre de Dios, varias señoras piadosas celebrarán mañana una solemne función, en la iglesia de las religiosas del Sacramento, hoy parroquia de Nuestra Señora de la Almudena.

A las diez y media habrá misa solemne con sermón, que predicará el doctor D. Jaime Cardona, y después de la misa se cantará la salve.

Asistirá una brillante orquesta, dirigida por don Castor Carrancio.

Excitamos a todos los devotos de Nuestra Santísima Madre a que tomen parte en esta solemnidad religiosa.

El anglo-americano Mover, que pretende haber inventado un nuevo modo de transmisión eléctrica, se dirige a Europa y pretende que el aparato que quiere establecer entre este continente y el americano costará a lo más 50000 frs., mientras que el cable actual ha costado 30 millones.

Las cartas de Roma dicen que las escavaciones en el Emperio, continúan dando resultados maravillosos. El barón Visconti ha descubierto que las construcciones hechas en el siglo octavo para la defensa de la ciudad, habían sido cimentadas con monedas de mármoles antiguos, cubriendo y conservando así los tesoros que se descubren hoy día.

El domador de fieras Sr. Cavanna y Llopis, ha tomado en arrendamiento el circo de Prie para esponder al público una colección de fieras, entre las que figuran un enorme león, panteras, hienas, ratones de la China y el elefante Pizarro.

El importe del abono del teatro de la Opera ha desaparecido: esto deberá ser origen de una causa criminal: que se averigüe lo que haya y se publique, pues que los intereses del público no deben ser defraudados.

En vista de la desaparición del abono del teatro de la Opera, los artistas no pueden dejar el teatro, y a ruego del señor gobernador han detenido su marcha hasta el día 3 del mes próximo.

En el ganado mular y caballar se ha presentado una especie de epidemia que en pocos días en Madrid, han muerto mas de treinta mulas y bastantes caballos. Algunos profesores veterinarios se ocupan del estudio de dicha enfermedad.

Dice un periódico que en el paseo de las Delicias de esta corte, sito en las afueras de la puerta de Atocha, se va a construir un magnífico barrio, en el cual habrá una calle formada con casas de hierro, al estilo de Inglaterra y de los Estados Unidos.

En dicho barrio se levantará un nuevo templo católico.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. La Circuncisión de Ntro. Sr. Jesucristo

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la igle-

sia parroquial de Santa María, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde letanía, salve y reserva.

En las parroquias, San Isidro y Colegio de niñas de Loreto, de Leganes y de San Antonio de los Portugueses, habrá Misa mayor a pastorela.

En el Oratorio del Oivar se tributará el culto mensual al sagrado Corazón de Jesús: por la mañana de diez a doce y por la tarde a las cuatro en los ejercicios será orador D. Wenceslao Sangüesa.

En la iglesia del Carmen Calzado habrá por la tarde devotos ejercicios espirituales en los que predicará D. Jaime Cardona.

En los Italianos y en San Ignacio se practicarán por la noche devotos ejercicios en obsequio del Niño Jesús.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, la de la Blanca en San Sebastián, o la del Consuelo en San Luis.

Se reza de la Circuncisión de Ntro. Sr. Jesucristo, con rito doble 2.ª clase.

SANTO DEL SÁBADO San Isidoro, obispo y mártir. CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde completas y procesión de reserva.

En los Italianos y en San Ignacio habrá por la noche ejercicios espirituales.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Sra. de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en San Antonio del Prado; o la del Pópulo en San Justo.

Se reza de la octava de San Esteban Proto-mártir con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Octava de San Juan y de los Santos Inocentes.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

El día 23 del corriente, el Excmo. Sr. D. Salustiano de Oizaga tuvo la honra de entregar en audiencia particular a S. M. el emperador de los franceses la carta del Excmo. señor presidente del Gobierno provisional, encargado del poder ejecutivo, que le acreditaba en calidad de embajador extraordinario y plenipotenciario de España, cerca de aquel soberano. El representante de la nación española mereció la más favorable acogida a S. M. I. y tuvo la satisfacción de escuchar de sus labios los votos más sinceros por la prosperidad de España.

Inmediatamente el Sr. Oizaga pasó a ofrecer el homenaje de su respeto a S. M. la emperatriz, que le recibió con su acostumbrada benevolencia.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Atendiendo a lo expuesto, y en uso de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los claustros de las facultades, institutos y escuelas especiales que dependan de la dirección general de instrucción pública, concederán o negarán el permiso necesario a los que necesiten abrir cátedras de cualquier género en los establecimientos de la nación que estén bajo su dependencia.

Art. 2.º El rector o director comunicará al interesado la resolución del claustro.

Art. 3.º No se exigirá título académico de ninguna especie a los que soliciten estos permisos, sea cualquiera la materia sobre que hayan de recaer las explicaciones.

Art. 4.º El claustro concederá o negará también el permiso para dar conferencias en que se exija retribución a la entrada o cursos en que se establezca algún estipendio.

Art. 5.º No se concederá permiso a los profesores de la enseñanza oficial para llevar retribución alguna en las clases libres, dentro del mismo establecimiento en que sean profesores.

Art. 6.º Los decanos o directores, oyendo al claustro, facilitarán, cuando lo crean indispensable, los medios materiales de enseñanza de que disponga el establecimiento de su cargo a los que expliquen en él con arreglo a lo dispuesto en los artículos anteriores; pero tomarán las precauciones que crean necesarias para exigir la responsabilidad de los deterioros que padezcan los instrumentos.

Art. 7.º Si el presupuesto dedicado al material de cada establecimiento lo permite, podrán ser de su cargo los gastos que ocasionen las enseñanzas libres en práctica experimental de las diferentes asignaturas, o en luz si las explicaciones tuvieren lugar durante las horas de la noche.

Art. 8.º En el caso de que los establecimientos no dispongan de fondos para estas enseñanzas, los gastos que ocasionen correrán de cuenta del que haya solicitado el permiso para explicar.

Art. 9.º Siempre que no se perjudique el buen servicio de las cátedras oficiales, los dependientes y mozos tienen obligación de prestar su ayuda a los profesores de enseñanza libre.

Art. 10. Cada profesor puede dar a sus explicaciones la extensión que juzgue oportuna; pero debe fijar de antemano los días y horas de las lecciones, debiendo consultar con el jefe del establecimiento cualquier variación que quiera hacer.

Art. 11. Los alumnos de enseñanza libre que hayan estudiado asignaturas no comprendidas en el cuadro general de la enseñanza oficial, podrán solicitar examen al fin de curso.

Art. 12. El rector nombrará un tribunal especial para estos exámenes, del cual formará parte el profesor de la asignatura.

Art. 13. Los exámenes se verificarán en la misma forma que los de las asignaturas de los cursos académicos.

Art. 14. Los secretarios de los respectivos establecimientos expedirán las certificaciones de examen que soliciten los interesados, expresando en ellas las calificaciones obtenidas.

Art. 15. Los alumnos de enseñanza libre que falten al orden en las cátedras o dentro de los establecimientos, serán juzgados con arreglo a lo que disponga para cada caso el reglamento del establecimiento y el Código penal.

Art. 16. En el caso de repetirse los desórdenes en una de estas clases, o por otras causas justas, el claustro respectivo podrá retirar el permiso concedido y cerrar la cátedra.

Art. 17. Los profesores de enseñanza libre estarán sujetos a la autoridad del decano o director dentro del establecimiento en donde den su enseñanza.

Art. 18. Los directores o decanos darán parte al director de instrucción pública de las concesiones de enseñanza libre.

Madrid 26 de Diciembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 a 0,212 milésimas libra. Idem de cerdo, de 0,168 a 0,212 milésimas libra. Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id. Tocino añejo, de 8,200 a 8,800 escudos arroba. y de 0,384 a 0,400 milésimas libra. Idem fresco, de 0,288 a 0,312 milésimas libra. Lomo, de 0,400 a 0,450 milésimas libra. Jamón, de 0,500 a 0,600 milésimas libra. Aceite, de 6,200 a 6,400 escudos arroba, y de 0,212 a 0,236 milésimas libra. Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,158 a 0,234 milésimas libra. Garbanzos, de 3,600 a 6,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.

Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra. Arroz, de 3 a 3,600 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra. Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra. Carbon, de 0,600 a 0,700 escudos arroba. Patatas, de 0,550 a 0,650 escudos arroba; y de 0,024 a 0,032 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada, de 2,900 a 3,400 escudos fanega. Trigo vendido, 599 fanegas. Precio medio, 6,372 escudos. Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 30 de Diciembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 30 de Diciembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	704,95	4,3	5,4	N. O.	Nubes.
9 m.	706,20	4,8	6,0	N. E.	Cubierto
12 d.	705,69	7,4	8,9	S. O.	Casi cu.
3 t.	705,22	7,0	8,8	O. N. O. ...	C. desp.
6 t.	706,54	3,4	4,2	N. N. O. ...	Despej.
9 n.	707,13	3,0	3,8	N. O.	Idem.

Temperatura máxima del día... 8,0 10,0
Temperatura máxima al sol... 12,0 15,0
Temperatura mínima del día... 3,0 3,8

Evaporación en las 24 horas... 0,5 milímetros.
Lluvia en id. id. 3,5

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 30 de Diciembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 30-84, 50 y 43; 31-00 pequeños; a plazo, 30-80, fin cor. fir. Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 31-00. Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 28-90, 29-00 y 28-30. Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 54-00. Billetes hipotecarios del Banco de España, id. 96-20 d. Idem idem de la segunda serie, publicado, 83-10, 83 por 100, 83-25 y 30. Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, no publicado, 64-00 p. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 58-50 y 58-00. Idem id. de 20,000 rs., publicado, 57-75 y 57-00. Acciones del Banco de España, no publicado, 120-00. Idem de la sociedad de Crédito Comercial, publicado, 70-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 48-80 d. París a 8 días vista, 5,08 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 29 de Diciembre.—Consolidados, 92 1/4 a 3/8. París 29 de Diciembre.—3 por 100, a 70-00; 4 1/2 por 100, a 101-70.—Diferido español, a 28 1/2.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

CARTA

SOBRE

EL FUTURO CONCILIO ECUMENICO.

DIRIGIDA AL CLERO DE SU DIÓCESIS

POR EL SR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS,

TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION POR F.

Esta interesantísimo y oportuno librito, que acaba de ver la luz en París, y cuya traducción es esperada con gran impaciencia, se halla de venta en la librería de don Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid, a donde desde luego pueden dirigirse los pedidos.

Precio: CUATRO REALES, lo mismo en Madrid que en provincias.

(Núm. 667.—8 f.—2-2)

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR D. MANUEL TROVANI Y VISCOSI.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rica expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín; se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas celebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas afecciones. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los estertores crónicos, bronquitis, los convulsivos, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LAURENTE y C.ª, rue d'Aboukir, 60.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color verde pálido); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

Deposito general en París, en casa de LAURENTE y C.ª, rue d'Aboukir, 60.

VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Tomando una copa de una de estas preparaciones después de cada comida, se facilitan las digestiones laboriosas e incompletas. En provincias en las principales farmacias.

(A.) París, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escorial, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. Precio, Vino, 22; Jarabe, 46.

VINO DE SALSEPAREILLE BOLS D'ARMENIE D. CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 10.

Médico de la facultad de París maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

Los bols cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, gonorreas recientes o antiguas y flores blancas.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escorial, A. Just, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. Borrell hermanos y viuda de Padro.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Trovato.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Rolongo.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

CONFERENCIAS 1856

Materias de que tratan.—I. El naturalismo ante el orden sobrenatural. —II. El positivismo como moranteo y la metafísica. —III. La negación ptea ante la ciencia. —IV. La negación materialista ante la psicología y la moral. —V. La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia. —VI. La negación esceptica, destructora de la razón y de la ciencia. Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden a 1 real en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL Pensamiento Español, Pelayo 33 y 40.

Ayuntamiento de Madrid